

en el contexto histórico en que se han gestado, a partir principalmente de la etapa cardenista, y además con una serie de propósitos bien definidos como "...señalar algunos elementos generales a partir de los cuales se pueda intentar una respuesta a las siguientes preguntas: ¿dónde radica la necesidad de la «apertura democrática»? ¿qué objetivos persigue la modernización (Sic) de la estructura económica?, ¿por qué el proyecto renovador encuentra fuerte resistencia en sectores importantes de la burguesía? ¿qué resultados efectivos ha arrojado el programa reformador?" (p. 53)

Al enfrentarse a semejantes planteamientos al autor necesariamente se ve obligado a poner el dedo en la llaga, es decir, a tratar de desentrañar las más inquietantes contradicciones de nuestro sistema capitalista-dependiente-reformista-populista-corporativista-corrupción-aperturodemocrático-falcónido.

En este trabajo se explica muy bien cómo la política populista del cardenismo permitió al estado organizar al país entero, lo mismo campesinos que trabajadores y empresarios a través de los sindicatos y las correspondientes cámaras y sin que faltara, por supuesto, la implementación de la ideología reformista de la Revolución. Así pues el lector comprende que el tan elogiado populismo no es otra cosa que el principal sustentáculo del corporativismo, pues tal como expresa el autor: "*pocas veces en la historia un estado había obtenido un grado tal de legiti-*

midad y un dominio tan definitivo sobre la vida económica, política, e ideológica de un país." (p. 56). Y esto conlleva a no pasar por alto el origen de ese grave padecimiento que sufre la clase obrera mexicana, que por mal nombre conocemos como charrismo y concluir con el propio autor en que "*el populismo puede servir para evitar que el proletariado construya organizaciones independientes que escapen al control del estado*" (p. 57).

Lo anterior puede parecer demasiado obvio para muchos lectores; sin embargo, nunca es ocioso insistir en ello ante cierta corriente de estudiantes, maestros e intelectuales que, aunque revolucionarios y honestos, (es decir, no prístas) todavía creen en la alianza del estado burgués y las masas populares en el contexto capitalista. A partir de esta equivocada concepción y no obstante que dicha corriente propugna por la nacionalización de la industria y por la democratización sindical, se arroja a posiciones abiertamente pequeño-burguesas.¹ De ahí el indiscutible mérito político del presente trabajo.

El populismo como estrategia de dominación concluye de hecho con la administración del general Cárdenas, pues cumplidos sus objetivos, dicha estrategia es incompatible con los intereses de la clase dominante y como escribe el autor: "*en cual-*

¹ Ver ESTRATEGIA. Revista de análisis político. No. 1. México, diciembre de 1974, enero de 1975, p. 12.

MEXICO: sobre la "apertura democrática"*

El presente artículo no es uno más de la vasta y engorrosa literatura sobre la política y política económica del actual régimen; por el contrario, es un trabajo singular que se suma a la muy escasa literatura científica que trata de explicar dichos

aspectos a través del enfoque marxista.

Como es natural en un estudio de este tipo, el autor parte del análisis de la estructura económica del país, para referirse posteriormente a los aspectos políticos e ideológicos. Todo ello

* Carlos Pereyra, "México: los límites del reformismo", en CUADERNOS POLÍTICOS, Ediciones Era, No. 1, México- julio-septiembre de 1974.

quier caso, esta forma política de dominación tiene efectos nocivos para la estrategia general del desarrollo capitalista y sólo puede funcionar en periodos cortos" (p. 57). Con el régimen de Avila Camacho se inicia la política de la represión, el autor cita los más sobresalientes enfrentamientos, entre las clases populares y el gobierno durante las últimas tres décadas, conflictos todos ellos liquidados por el estado burgués, guardadas las proporciones, a la manera de Hitler, Franco, Mussolini, Trujillo, Batista y Pinochet.

Sin embargo, al estado le es sumamente caro el abandono del populismo, pues ya para 1970, momento de la sucesión presidencial, ha perdido totalmente la legitimidad de que gozara 30 años antes. Por otra parte, estaba latente la agudización de la crisis económica en el país, de tal suerte que: "el nuevo régimen se veía obligado a gobernar con base en un doble reconocimiento: el deterioro del sistema político y la amenaza de estancamiento económico" (p. 59).

A partir de tal reconocimiento, el estado implementa todo un aparato demagógico en base a una nueva política económica y a la llamada «apertura democrática». A esto es a lo que el autor llama el «proyecto reformador»; que, como lo demuestra fehacientemente, no es más que un distinto estilo de retórica que pretende emboscar la cada día más agresiva ofensiva de la burguesía en contra del pueblo.

Pero si lo anterior es cierto, ¿por qué entonces, —se plantea

el autor (p. 63)— existe cierta oposición de un sector de la burguesía frente al gobierno? Esta situación, por cierto no es privativa del actual régimen, vista de manera superficial, ha engendrado una serie de consideraciones bastante confusas sobre la apología de la economía mixta y en torno a un supuesto antagonismo *iniciativa privada* vs. gobierno. En cambio nuestro autor, después de analizar en forma sintética una serie de hechos relevantes en la política mexicana, concluye en que no existe antagonismo de base entre los diversos sectores de la burguesía mexicana, aunque si una serie de discrepancias "*secundarias*" entre el gobierno y los sectores más reaccionarios de la propia burguesía. Estos últimos se oponen, entre otras muchas cosas, a los intentos del gobierno por rescatar la tradición populista de los primeros años de la revolución, no obstante que dichos intentos obedecen a una necesidad estratégica para salvaguardar los intereses a largo plazo de la clase dominante. Aunque este orden de ideas es aceptable en términos generales, es posible que para ciertos lectores no sea del todo convincente, pues deja ciertos vacíos que suscitan serias dudas, por ejemplo: ¿si el gobierno del presidente Echeverría, (como afirma el autor) *pretende rescatar la tradición populista* por qué se inicia su régimen con una abierta agresión fascista como la del 10 de junio, y a partir de entonces vulnerar el derecho constitucional de manifestar públicamente? ¿O es posible aquí-

latar el verdadero sentido político del actual régimen al margen de esos acontecimientos? Si bien el autor soslaya estas cuestiones, de todos modos concluye con aciertos en que las condiciones históricas del capitalismo de estado vigente, así como las contradicciones del proceso de acumulación de capital hacen imposible el retorno al populismo.

Podría decirse que el tema central de este artículo se refiere a las contradicciones del capitalismo de Estado de nuestros días, con lo cual queda expresado todo su mérito, pues no es nada sencillo referirse a un aspecto en el que se conjuga una serie infinita de factores y en el que existen concepciones poco uniformes aun entre los autores progresistas. Además, muchas de las contradicciones a que alude el autor son de un carácter prístino si se las observa a nivel nacional, pero que a nivel local es difícil detectarlas. En efecto, no son pocas las entidades federativas en donde la clase dominante se presenta todavía con apariencia monolítica, pues conjuga los poderes económico y político a la vez, ahí no asoma ni el más leve antagonismo entre la burguesía; por ejemplo, en los es-

tados de Hidalgo y Guerrero no hay negocios en los que no tenga participación el gobernador en turno. Más patético es el caso de Morelos, en donde el hijo del gobernador es, para decirlo al estilo de Carpentier²: "*Amo de empresas manejadas a trasmano, Señor de panes y peces, Patriarca de mieces y rebaños, Señor de hielos y Señor de manantiales, Señor del fluido y Señor de la rueda, bajo una múltiple identidad de siglas, consorcios, razones comerciales, sociedades siempre anónimas, ignorantes de quiebras y descabros*". Sólo quedaría por agregar: amo de todos los fraccionamientos, cantinas y cabarets.

Como se ha insistido, el artículo logra interés y profundidad en las conclusiones de tipo político, pero deja algo que desear en los aspectos económicos, pues a un autor marxista le resulta caro guiarse por estudios superficiales, de autores tecnócratas, como el que cita: «*Notas para el análisis de la distribución personal del ingreso en México*». RAMÓN FIGUEROA NORIEGA.

² Alejo Carpentier. EL RECURSO DEL MÉTODO. Siglo Veintiuno Editores, México, 1974. pp. 184, 185.